

Marko Político

"SL" Y LA IZQUIERDA NACIONAL

Carlos Iván Degregori

En 1980, a raíz de la dispersión electoral de la izquierda, tuvo lugar un debate sobre el dogmatismo y la dependencia ideológica de centros extranjeros existentes en la izquierda. Se propugnaba entonces la superación del dogma y la forja de una izquierda nacional que haga realidad la frase de Mariátegui: "La revolución no será calco ni copia sino creación heroica".

El dogmatismo comenzó a ceder, pero quedó por definir qué era en realidad "izquierda nacional" y, más decisivo aún, esa alternativa quedó por construir.

Los sucesos de Ayacucho nos hacen ver que los avances en esa dirección han sido superficiales, que lo "nacional" resulta más complejo de lo que habíamos pensado y que, en muchos casos, nuestro enfoque resultó demasiado "occidental", como extranjero resulta pretender construir aquí una especie de PC italiano más radical.

● EL DOGMA SE CRISTALIZA

Con la caída de la "banda de los 4", una crisis estalló a nivel mundial en los partidos maoístas. Con la posterior derrota de los *Khmer Rouges*, SL quedó momentáneamente en el vacío casi absoluto, sin centro ideológico y sin referencia estatal. Ningún Estado ni siquiera una suma de pequeños partidos tipo IV Internacional, compartían sus posiciones.

Pero en vez de derrumbarse, el dogma se purificó y cristalizó. Porque mientras existiera un Estado o un partido-guía, el dogma estaba siempre en peligro, sujeto a posibles errores y desviaciones.

Ahora, "traicionado Mao e invadida Kampuchea", el dogma, sin referencia práctica, queda a salvo, más allá de cualquier contaminación.

● RASGOS NACIONALES

Y he aquí que por su línea, SL no está en condiciones de recibir la solidaridad de ninguna fuerza revolucionaria. En ese sentido, más que nacional es autóctono y aislado. Las supuestas "conexiones externas" que menciona la derecha, son sólo proyectiles para su campaña ideológica.

Sin embargo, SL recoge elementos culturales andinos que, *en otro contexto*, deben ser parte de un proyecto nacional.

Por el hondo contenido mesiánico, que en el país se remonta a épocas preincaicas, SL recoge a su manera rasgos nacionales, en tanto los elementos andinos son uno de los componentes centrales de la nación en construcción.

Sus contingentes parecen tener un carácter predominantemente regional en Ayacucho-Andahuaylas y Huancavelica, pero a diferencia de Colombia, donde algunos movimientos armados se localizan en regiones específicas, la base social potencial y el espacio político que el SL comienza a abrirse luego de los sucesos de Ayacucho, no están localizados sólo en "bolsones semifeudales" de la Sierra sino un poco por todas partes. Porque esa base social está compuesta no exactamente por campesinos, sino por hijos de las diferentes capas rurales migradas a las ciudades, donde además de explotación encuentran la marginación y discriminación del sistema.

Por ejemplo, para las diversas agrupaciones denominadas "infantilistas" o "antifascistas", existentes en casi todas las universidades del país, SL puede convertirse en polo de atracción casi irresistible.

Pero lo más grave es que, ante la inoperancia de los partidos de IU, la fascinación del Sendero puede alcanzar, por diferentes razones, a sectores de la vanguardia obrera y popular, y de la intelectualidad. (continúa).